



# La Santa Sede

---

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

**HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II**

*Plaza de San Juan de Letrán*

*Domingo 17 de junio de 1979*

*Queridísimos hermanos y hermanas:*

1. Sean breves hoy mis palabras. Nos hable, en cambio, la *fiesta misma*, la Eucaristía misma en la plenitud de su expresión litúrgica.

Nos encontramos para celebrar ante la basílica de San Juan de Letrán, cátedra del Obispo de Roma, el Santísimo Sacrificio, para ir luego, al terminar, en procesión a la basílica de Santa María la Mayor sobre el Esquilmo.

De este modo queremos juntar en un solo acto litúrgico el culto del sacrificio y el culto de la adoración, tal como nos lo exige la solemnidad de hoy y la tradición secular de la Iglesia.

2. Queremos *anunciar* a la Urbe y al Orbe la Eucaristía, esto es, la gratitud. Este sacramento es el signo de la gratitud de todo lo creado por la visita del Creador. Este sacramento es el signo de la gratitud del hombre, porque el Creador se ha hecho criatura; porque Dios se ha hecho hombre, porque "ha tomado el cuerpo humano de la Madre Virgen Inmaculada", para elevarnos de nuevo a los hombres hasta el Padre, para hacer de nosotros los hijos de Dios.

Queremos, pues, anunciar y cantar con la boca y más aún confesar con nuestro corazón humano la gratitud por el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Dios, con el que El alimenta nuestras almas y renueva nuestros corazones humanos.

3. Queremos además anunciar *a la Urbe y al Orbe* la Eucaristía como el signo de la alianza que

Dios ha establecido irreversiblemente con el hombre, mediante el Cuerpo y la Sangre de su Hijo.

Este Cuerpo estuvo sometido a la pasión y a la muerte. Ha compartido la suerte terrena del hombre después del pecado original. Esta Sangre fue derramada para sellar la Nueva Alianza de Dios con el hombre; la alianza de gracia y de amor, la alianza de santidad y de verdad. Nosotros participamos de esta alianza más aún que el Pueblo de Dios de la Ley Antigua. Hoy queremos, pues, dar un testimonio ante todos los hombres.

Realmente, Dios se ha hecho hombre para todos los hombres. Cristo ha muerto y resucitado por todos. Todos al fin están llamados al banquete de la eternidad. Y aquí en la tierra el Dios Señor invita a cada uno diciendo: "¡Tomad y comed... Tomad y bebed..., para no pararos en el camino!".

4. Queremos, finalmente, anunciar a la Urbe y al Orbe la Eucaristía como signo de la adoración debida sólo a Dios. ¡Cuán admirable es nuestro Dios! Aquel a quien ningún entendimiento es capaz de abrazar y adorar en la medida de su santidad. Aquel a quien ningún corazón es capaz de amar en la medida de su amor.

¡Cuán admirable es al querer que lo abracemos, lo amemos, lo adoremos, según la dimensión humana de nuestra fe, bajo *las especies del pan y del vino!*

5. Acepta, Cristo Eucarístico, esta expresión de la adoración y del amor que la Iglesia te tributa *mediante el ministerio del Obispo de Roma, Sucesor de Pedro*. Acéptala en memoria de todos mis predecesores, que te han adorado ante la Urbe y el Orbe.

Al final de la liturgia de hoy, te reciba de nuestras manos, ante su templo, tu Madre Santísima que te ha dado cuerpo humano, a Ti, Eterno Hijo del Padre.

«Ave, verum Corpus, / natum ex Maria Virgine, / vere passum immolatum / in cruce pro homine. / Esto nobis praegustatum / mortis in examine!: ¡Salve, Cuerpo verdadero, ¡ nacido de la Virgen María, / que realmente has padecido y has sido inmolado / en cruz por la humanidad. / Haz que te gustemos por anticipado / cuando llegue la prueba de la muerte!».

Amén.